EL MOVIMIENTO VECINAL EN JEREZ

JOSE LUIS CEBOLLA
Psicólogo social

En base a datos demográficos sobre nuestra ciudad y a los recogidos en una encuesta previa entre las AA.VV. de la misma, incide Cebolla en el escaso grado de participación vecinal que en Jerez se observa, como fruto, según su particular opinión, de las múltiples deficiencias culturales de la población y el nulo enraizamiento de los hábitos democráticos existentes.

El término municipal de Jerez es en extensión, con 1.410 Km.^{2} de superficie, el mayor de Andalucía y el segundo del país. Este término está constituido por un núcleo urbano y 26 entidades rurales de población. De la población total de Jerez el 85% aproximadamente se asienta en el núcleo urbano y el resto lo hace en las zonas rurales. Los distritos más poblados son el 6, el 3 y el 2, absorbiendo entre los tres más del 50% de la población jerezana y los menos poblados son el distrito 8 y los diseminados rurales. La densidad de población como consecuencia de la gran extensión del término es más baja que la media provincial, pero elevada en relación a la media andaluza y nacional.



JARO.

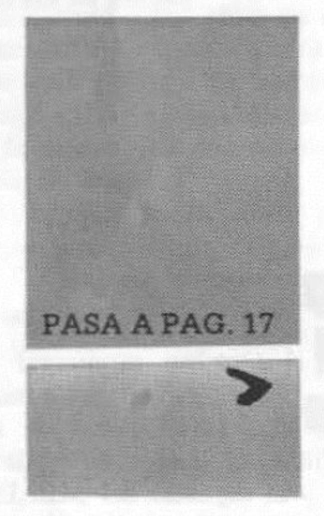
La densidad de Jerez para 1983 la podemos establecer en los 129 kilómetros cuadrados, en relación a una población estimada de 182.404 habitantes.

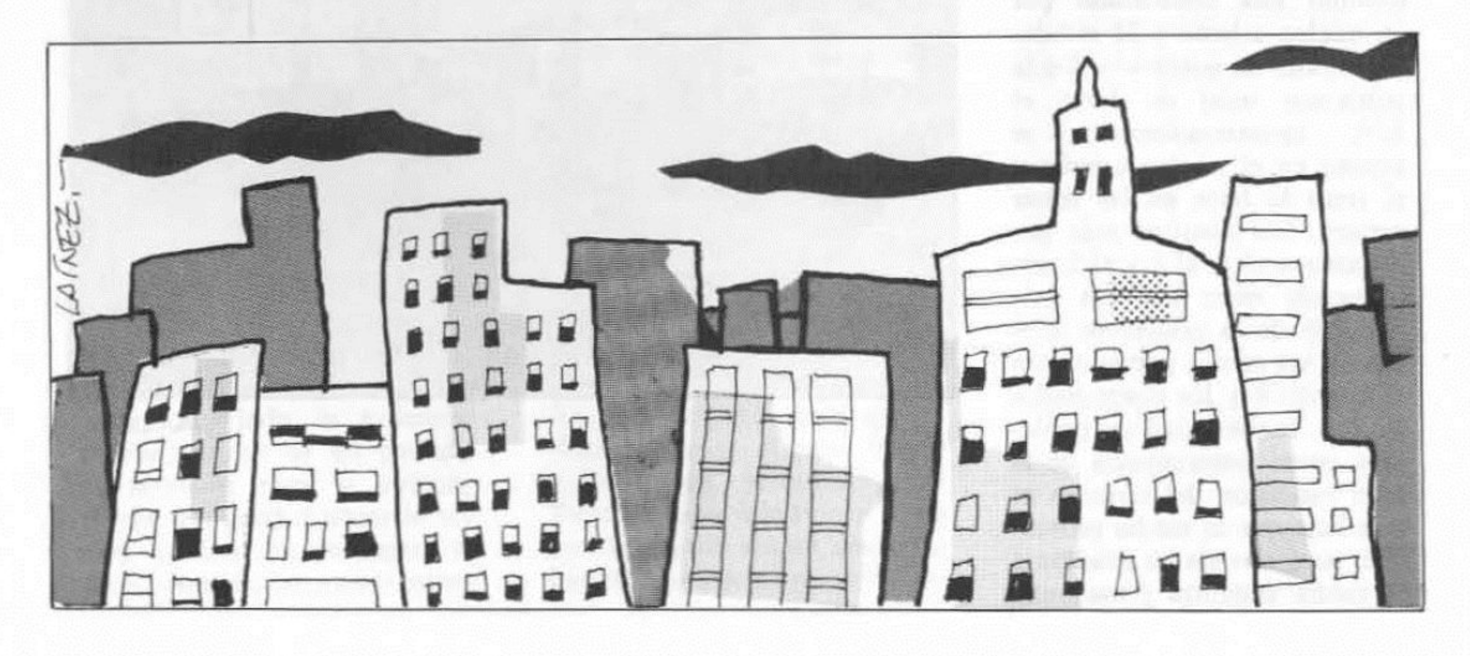
Demográficamente lo más destacable —de una forma breve y concisa— es el paulatino descenso de la tasa de natalidad, fruto de una valoración social y de política de planificación familiar; la elevada proporción de jóvenes en nuestra población, consecuencia de los altos crecimientos demográficos de la década de los 60 y parte de los 70; la mayor longevidad de sus habitantes, en relación al pasado reciente, efecto sin duda de la mejora de la calidad de vida; y complementando este cuadro tenemos que señalar la buena disposición en que se encuentra nuestra ciudad en lo que respecta a la capacidad de renovación de la población potencialmente activa, con un índice en 1983 de 1,75 puntos, cuando lo necesario para garantizar una continuidad de mano de obra y por tanto de soporte económico para la sociedad es del punto.

Esta óptima estructura demográfica queda enturbiada por la crítica perspectiva económica y laboral de nuestra ciudad, tradicionalmente dependiendo del sector primario, fundamentalmente del cultivo de la vid, sector en reestructuración que ha arrastrado en su reorganización a las industrias transformadoras y derivadas, sustentos fundamentales de la economía jerezana. Paralela mente el sector servicios se debate entre su adecuación a los tiempos y la crisis de la pequeña y mediana empresa. A esta situación se ha llegado en nuestra ciudad por un cúmulo de factores que van desde la falta de planificación inverso ra, la pérdida de mercados y hasta el hedonismo de nuestra inexistente clase empresarial, propia de una sociedad como la nuestra que vive sólo para el presente. Todo ello ha llevado a que en tres años la población parada haya pasado de los 13.000 en 1983 a más de los 20.000 en 1986.

En el terreno educativo hay que apuntar que el 30% de la población jerezana mayor de diez años carecía de cualquier tipo de estudio, y un 83,72% no tiene estudios superiores a la actual E.G.B., y sólo un 5% había iniciado, aunque no todos completados, estudios universitarios. Una sociedad así, sin cualificar, no tiene futuro.

Desde un punto de vista social Jerez destaca por la debilidad de su tejido social. Aquí sólo parecen que funcionan los sindicatos y las hermandades y marginalmente algunas peñas y asociaciones minoritarias. Ni siquiera los partidos políticos tienen un claro arraigo en la ciudad. En este estado de cosas, donde el tuerto puede ser el rey, urge la creación, la po-


PASA A PAG. 17



tenciación y el desarrollo de corrientes de opinión o movimientos ciudadanos, que al margen de la administración, en un futuro próximo, vengan a fortalecer y a dinamizar nuestra sociedad. Es éste uno de los papeles fundamentales que pueden y deben desempeñar las asociaciones de vecinos y sus representados.

Los barrios, los vecinos y sus asociaciones

Me he tomado la molestia de consultar en el diccionario el significado de la palabra barrio, leo textualmente: «*cada una de las partes con fisonomía propia, en la que se dividen las poblaciones o sus distritos. Arrabal, afueras de la población. Grupo de casas dependientes de otra población, aunque estén apartadas de ellas*». Más allá de la acepción física y de esa relación unidireccional (dependencia), un barrio en su significado sociológico puede ser definido como un sistema abierto y dinámico como es la ciudad. El entorno va a determinar el estado del barrio, pero no es menos cierto que éste incide y puede modificar a aquel. El barrio ya no es sólo un espacio físico sino también un espacio «social y psicológico», donde un cambio de cualquiera de sus partes cambia el estado de otra de sus partes y hasta el del sistema general: barrio y por extensión ciudad. Como espacio social y psicológico es fundamental en la formación de la naturaleza social e ideales del individuo, y en algunos casos hasta más que la propia escuela. El barrio puede y debe superar la dominación ambiental, señalando así su carácter radicalmente activo, ya no es ni una isla ni una marioneta en manos del destino; el barrio y su población son los actores principales de su representación, los sujetos activos de su historia particular, y la reivindicación su derecho inalienable.

En lo que concierne a la población de los barrios de Jerez, y en un intento eventual de caracterización de los mismos cabría decir:

1.º) La procedencia rural de nuestra población, de la cual el 15% de ella vive aún en el campo, mientras que en la ciudad son numerosos los distritos que se formaron en un pasado reciente con población procedente de medios rurales de la provincia: el distrito 6, 7, 3, y parte del 5.

2.º) El bajo nivel cultural de la población, sobre todo en los distritos rurales donde el 50% de sus habitantes no poseen los más elementales estudios; y en los distritos urbanos como el 6 y el 7, donde dicha población se sitúa en torno al 30%.

3.º) Socialmente lo que nos caracteriza es la escasa vertebración de nuestra sociedad.

En opinión de los líderes del movimiento vecinal los principales problemas que padecen sus representados son, por orden de importancia, el paro juvenil, el individualismo o falta de participación, el paro generalizado y, por último, el bajo nivel cultural.

El problema de la participación, es que el que más nos atañe, y que puede deberse a diversos factores, como son nuestra procedencia rural, nuestro bajo nivel educativo y nuestra aún incipiente educación democrática entre otros, se refleja en el escaso nivel de participación registrado en la planificación y puesta en funcionamiento de las actividades propias de las asociaciones de vecinos. Según los datos de la encuesta, el nivel de participación en las diversas actividades nunca fue mayor al 46%, y en las actividades de tipo cultural y educativo sólo en un 12% de los barrios los vecinos suelen participar en este tipo de actividades. Este bajo nivel participativo se pone de manifiesto en que sólo 49 de las 67 asociaciones convocantes de este Encuentro han cumplimentado la encuesta base de esta ponencia.

El problema de la participación entronca directamente con los objetivos actuales que se plantean las asociaciones de vecinos, y que son, por orden de importancia y entre otros, *fomentar la participación, conseguir equipamientos sociales para el barrio y la consecución y mejora de las infraestructuras y servicios.* Estas dos últimas, que quedan pendientes del diálogo de las distintas administraciones, pero sobre todo de la municipal, las trataremos posteriormente con más detalle.

En cuanto al primero, fomentar la participación, que en este ámbito concreto —y aunque en realidad afecta a la totalidad de la sociedad en todas sus esferas— es un problema exclusivo de las A.A.V.V. y que éstas tienen que afrontar decididamente. El problema en este sentido podría plantearse de la siguiente manera: ¿cómo canalizar los inmensos recursos humanos de los que disponen las A.A.V.V., en el logro y consecución de sus reivindicaciones actuales y en el diseño de una estrategia conjunta pueden estar las claves del problema.

En cuanto a los otros objetivos actuales que tienen planteados las A.A.V.V., las reivindicaciones fundamentales de

los barrios consultados, son los equipamientos culturales, reclamados por el 91% de los barrios, seguido por la necesidad de zonas verdes, 82%, y por la mejora de la seguridad ciudadana y equipamientos deportivos. En el terreno de la infraestructura urbanística, el 56% de los barrios contempla que es urgente y necesario el arreglo de la pavimentación, el 52% tienen problemas de tráfico y el 46% de saneamiento.

El que las infraestructuras urbanísticas sean tan problemáticas, obedece en mucho, *al carácter de los barrios consultados: un 46% de* ellos son de autoconstrucción, o tienen partes autoconstruidas, situación a la que se llegó debido a la imposibilidad de la administración de hacerse cargo de la demanda social existente en este sentido. Pero hay más: *tres de las asociaciones consultadas tienen aún problemas de abastecimiento de agua.*

Todo este estado de cosas se agrava en los barrios rurales por su aislamiento y distancia con respecto al núcleo urbano y su coordinación con el resto de las A.A.V.V.

Es esta situación de carencia, junto a lo expuesto ya sobre la debilidad de nuestro tejido social, la que legitima la representatividad de las A.A.V.V., y la que nos urge a buscar y a encontrar fórmulas válidas de relación con la administración.

Pero a este salto cualitativo de relaciones con la administración no se puede llegar en la disgresión actual. En Jerez, como ya sabemos, existen en la actualidad 67 A.A.V.V. Si bien algunas de ellas tienen una representación aceptable, muchas otras no sobrepasan las 100 viviendas, lo cual en medios rurales puede estar justificado ya que son los únicos órganos válidos de representación de sus comunidades, pero en la zona urbana carece de sentido. En ese nuevo estado deseable se impone la unificación.

Otro reto importante que tienen que plantearse nuestras asociaciones es el de saber llegar a sus representados y embarcar a estos en su proyecto común. Mientras que no logremos instrumentalizar canales que potencien y desarrollen la participación vecinal, nuestro esfuerzo será baladí y nuestra representatividad cuestionada.

Profundizar en el debate interno, hacer operativos y eficientes nuestros sistemas de trabajo y gestión, esclarecer y proclamar nuestras competencias, ahondar en la democratización de nuestra organización y fomentar la educación democrática de nuestros convecinos, y establecer un modelo de coordinación entre las asociaciones, han de ser las metas del movimiento en nuestra ciudad. Si lo conseguimos habremos dado un fuerte paso adelante. Mientras tanto todo lo que no vaya encaminado a la consecución de estos objetivos será mero y simple fuego de artificio.